**Capítulo 4, “El amor y el matrimonio”**

**Introducción**

Este mes completamos el capítulo 4 sobre el matrimonio. Sin embargo, para las comunidades de jóvenes y adultos mixtos hemos incluido pautas de reflexión mas relacionadas con su naturaleza de solteros.

**1a Semana. Dimensión erótica del Amor (Num. 150-152)**

**Notas de referencia para el catequista.**

No es cierto que la Iglesia niegue el valor del sexo, ni que simplemente lo tolere por la necesidad misma de la procreación, sino que entiende la necesidad sexual de los esposos y también que Dios lo creó como un regalo maravilloso para sus criaturas.

Dios hizo nuestros cuerpos sexuados y el erotismo sano entre los esposos se convierte en una plena afirmación amorosa que, si bien está unido a la búsqueda de placer, supone una admiración por el otro que puede humanizar los impulsos.

De ninguna manera podemos entender el erotismo como un mal permitido o como un peso a tolerar por el bien de la familia, sino como un don de Dios que embellece el encuentro de los esposos.

**Preguntas de Reflexión:**

Estas reflexiones del Papa Francisco no son nuevas, la sexualidad ha sido vista como algo bueno entre los esposos por la Iglesia a través del tiempo, las palabras de esos numerales también son del Papa Juan Pablo II y de varios teólogos que han escrito al respecto. El P. Mateo Andrés, S. J., quien impartía retiros para matrimonios, dice en su libro “Matrimonio y Mundo Mejor” en el capítulo sobre matrimonio y sexo que *“el placer sexual no puede considerarse como algo bajo, rechazable o indigno, sino valioso, noble y santo ante Dios”.*

Sin embargo, la mayor fuente de erotismo y sensualidad la encontramos en la misma Biblia. El libro del Cantar de los Cantares es un canto al encuentro amorosos de una pareja. Vamos a leer en comunidad el capítulo 4 de este libro.

**Para matrimonios:**

Los catequistas deberían leer la “Catequesis sobre el amor humano en el plan divino” del Papa Juan Pablo II (pueden encontrarlo en catholic.net); los numerales 109 -111 se refieren al Cantar de los Cantares, nos serviría como base para hablar de la belleza del amor entre los esposos manifestado en sus relaciones íntimas. Nos dice, por ejemplo, que este libro de la Biblia tiene toda la riqueza del lenguaje del amor humano y hace una comparación de los versos de este Cantar con las primeras palabras del hombre en la creación (Génesis 2, 23) a la vista de la mujer creada por Dios donde manifiesta el estupor y admiración, más aún, el sentido de fascinación hacia ella. Esta fascinación , tal como podremos leer en el Cantar de los Cantares, es recíproca y engendra complacencia, tanto el hombre como la mujer la expresan en un lenguaje poético, utilizando metáforas y describiendo la belleza que encuentran en el otro, que llena sus sentidos, pero también habla del don y del donarse de la persona. En palabras de Juan Pablo II, presenta “el eros como la forma del amor humano en el que actúan las energía del deseo. Y en ellas se enraíza la conciencia, o sea, la certeza subjetiva del recíproco, fiel y exclusivo…pertenecerse”.

Pregunta: ¿qué nos puede decir el Cantar de los Cantares en relación a nuestra intimidad como pareja?

Ojo con estos temas que van a tener inevitablemente algún tono de broma… No se debe caer en la vulgaridad y la falta de respeto. Recordar siempre que la intimidad entre los esposos es eso, su intimidad, algo que sólo incumbe a la pareja. Que no se desvirtúe el mensaje.

**Para solteros (solter@s, viud@s, divorciad@s):**

Una vez conscientes de que para la Iglesia las relaciones sexuales son algo bueno y querido por Dios para los esposos, se hace necesario entender que lo que los solteros hacen con su sexualidad es de gran importancia porque dice mucho del Dios a quien adoran. San Pablo conocía el poder del deseo sexual en todos los individuos y sabía que vendrían tentaciones no importa cuál sea la situación de una persona, después de leer 1 Corintios, 6, 12-20, respondamos la siguiente pregunta: ¿cómo debemos nosotros, como seguidores de Cristo, y que vivimos en una sociedad cada vez más secular y amoral, comportarnos en relación con la actividad sexual?

El mundo nos quiere hacer creer que no existen personas castas ni cónyuges fieles, pero la realidad es otra. Si, se puede.

**2a Semana. Violencia y manipulación (Num. 153-157)**

**Notas de referencia para el catequista.**

Siempre existe una parte negativa y en la sexualidad también, muchas veces se despersonaliza y se llena de patologías, pasando a ser un instrumento de afirmación del propio yo y de satisfacción egoísta de los propios deseos o instintos. En esta época que vivimos del “usa y tira” el cuerpo del otro es con frecuencia manipulado como una cosa que se retiene mientras brinda satisfacción y se desprecia cuando pierde atractivo…

Debemos tener mucho cuidado con la desviación del significado de la sexualidad que sepulta la dignidad de los demás y se convierte en formas de dominio, prepotencia, abuso, perversión y violencia sexual. Por eso es bueno reafirmar que “un acto conyugal impuesto al cónyuge sin considerar su situación actual y sus legítimos deseos, no es un verdadero acto de amor”.

Cuando San Pablo habla en su Carta a los Efesios 5, 22 de que las mujeres se sometan a sus maridos, no se refiere a sometimiento sexual, por eso dice en Ef. 5, 28 que los maridos deben amar a sus esposas como a su propio cuerpo. El matrimonio es una recíproca donación, una recíproca sumisión, entendida como una pertenencia mutua libremente elegida, con sus cuotas de fidelidad, respeto y cuidado, y donde la sexualidad está al servicio de esa amistad conyugal porque se orienta a que el otro viva en plenitud.

Ahora bien, el ideal del matrimonio no debe ser solamente una donación generosa y sacrificada, donde cada uno renuncia a toda necesidad personal y sólo se preocupa de hacer el bien al otro sin satisfacción alguna. El verdadero amor es también capaz de recibir al otro, de aceptarse vulnerable y necesitado y de acoger con sincera y feliz gratitud las expresiones corpóreas del amor a través de las caricias, el abrazo, el beso y la unión sexual.

**Preguntas de Reflexión:**

Asistimos impasibles a un mundo donde el incesto, las violaciones, los abusos, la pedofilia, los feminicidios, embarazos adolescentes, y un largo etcétera… aparecen en las noticias que leemos o escuchamos, convirtiéndose en algo tan cotidiano, como el precio de los combustibles o el estado del tiempo, insensibilizándonos, haciéndonos perder nuestra capacidad de asombro. Ante esta realidad que vivimos nos toca cuestionarnos… ¿Qué está pasando? ¿Cuáles son las causas de la propagación de estos horrores que dañan la dignidad humana como criaturas de Dios que somos? ¿Qué podemos hacer para provocar un cambio en la sociedad?

Puede ayudarnos en esta reflexión un artículo de hace unos años escrito por Cornelia Hernández, médico-terapeuta sexual, que durante tres años escribió la columna “Sin Trabas” de la revista Pandora, ha laborado en el Instituto Medicopsicológico de Atención a la Familia (Imafa) y ha coordinado la Unidad de Salud Integral de Adolescentes del Hospital de Engombe:

*“Sexo…¿SEGURO?*

*¿Hasta dónde vamos a llegar? ¿Quién nos vendió la idea de que las relaciones sexuales son un espacio de diversión incondicional? ¿Cómo podemos creer que existe la posibilidad de relaciones sexuales sin límites, riesgos ni consecuencias? Dios nos creó con un propósito especial y sin dejar nada al azar. Nuestros cuerpos y nuestras vidas fueron diseñados con detalle.*

*Muchos piensan que Dios y sus planteamientos son desfasados. “Dios no está actualizado”, dicen algunos. Es evidente su extravío. Al revisar las estadísticas de salud vemos cómo los temas relacionados con las infecciones de transmisión sexual, el VIH/SIDA, los embarazos en adolescentes y la tasa de abortos en nuestro país van en aumento. A juzgar por esto, Dios está más que actualizado. ¿Y qué decir de los divorcios, de la paternidad y maternidad irresponsables, de la infidelidad y de los niños abandonados? ¿Cómo podemos creer que la vida de una persona y la de su pareja esté asegurada por un condón? Pareciera que lo único que importa del ser humano es su cuerpo. Las relaciones sexuales trascienden lo físico, afectan tus emociones y tu vida espiritual. Dios diseñó la intimidad para el matrimonio exclusivamente. Reflexiona sobre lo que ves en tu entorno. A todas luces el ser humano, envanecido en su razonamiento, menospreció la sabiduría divina y lo está pagando muy caro. Frecuentemente recibo en mi consulta personas viviendo la realidad triste de no recibir lo que esperan de sus encuentros sexuales, como consecuencia de haber experimentado sexo sin límites. A nadie le gusta hablar de esto. Casi nadie cuenta a sus amigos ese tipo de desgracias…les avergüenza. Otros no tienen el valor de aceptarlo.*

*Durante los años de colaboración en esta revista, mi intención fue ayudar a las personas a hacer conciencia de sus decisiones. Sin embargo, tengo que admitir que yo, al igual que todos, tengo mis límites y no puedo tocar sus corazones. Hay lugares adonde sólo Dios puede llegar. Es mi deseo que dejes de ignorarlo y de fingir que estás bien. Así asegurarás tu vida”.*

**Para matrimonios:**

Se puede limitar el ejercicio anterior y dejar tiempo para leer y comentar las palabras de Benedicto XVI al final del numeral 157, en la página 119.

Como tarea: Noche a solas para hablar de su intimidad (como nos sentimos, que sobra, que falta, que me hace sentir bien, que no me gusta…). Se pueden realizar ejercicios prácticos.

Vuelvo a recordar la advertencia de la semana pasada a la hora de abordar estos temas en comunidad.

**3a Semana. Matrimonio y Virginidad (Num 158-162)**

**Notas de referencia para el catequista.**

La virginidad y el matrimonio son, y deben ser, formas diferentes de amar. Muchas personas que viven sin casarse, no sólo se dedican a su familia de origen, sino que a menudo cumplen grandes servicios en su círculo de amigos, en la comunidad eclesial y en la vida profesional. Muchos ponen sus talentos al servicio de diversas formas de caridad y voluntariado. Luego están los que no se casan porque consagran su vida por amor a Cristo y a los hermanos. Su dedicación enriquece extraordinariamente a la familia, en la Iglesia y en la sociedad. La virginidad tiene el valor simbólico del amor que no necesita poseer al otro y refleja así la libertad del Reino de los Cielos.

Sin embargo, el celibato corre el peligro de ser una cómoda soledad, que da libertad para moverse con autonomía, para cambiar de lugares, de tareas y de opciones, para dispone del propio dinero, para frecuentar personas diversas según la atracción del momento.

En este caso resplandece el testimonio de las personas casadas cuyo amor tiene otros valores simbólicos, por una parte, es el reflejo de la Trinidad que es unidad plena, pero en la cual existe también la distinción Por otra, es capaz de la máxima donación y entrega como cuando se mantienen fieles aunque su pareja no satisface las propias necesidades y a pesar de que muchas ofertas inviten a la infidelidad o al abandono, o como la capacidad de sacrificio cuando se cuida a un esposo enfermo, o se lucha con unos hijos difíciles y desagradecidos.

Lamentablemente, la secularización ha desdibujado el valor de una unión para toda la vida y ha debilitado la riqueza de la entrega matrimonial, por eso es necesario profundizar en los aspectos positivos del amor conyugal.

**Preguntas de Reflexión:**

**Para solteros sin pareja (solter@s, viud@s, divorciad@s):**

* Mi situación de celibato, ¿es decisión propia o marcada por las circunstancias?
* Si es lo primero, ¿mi actitud es tomada por comodidad? ¿Qué me motiva a elegir este modo de vida?
* Si la situación está marcada por algo que se escapa de mis manos, viudez, separación o divorcio, no haber encontrado la persona indicada… ¿Me siento frustrado? ¿Lo he aceptado como algo definitivo? ¿Pienso que aún puedo encontrar a alguien con quien contraer matrimonio?
* ¿Cómo puedo yo, dentro de mi situación, encontrar la plenitud del amor a la que todos somos llamados?

**Para novios:**

* Si ya tenemos un tiempo de noviazgo, ¿tenemos planes de boda?
* ¿Qué nos impide casarnos, lo material, nuestra comodidad, alguna razón justificada?

**Para matrimonios:**

* En nuestro matrimonio, ¿somos capaces de donarnos y entregarnos al otro, haciendo sacrificios cuando sea necesario?
* ¿Hemos encontrado la plenitud en nuestra vocación como matrimonio o sentimos que no es suficiente?
* ¿Somos conscientes de que nuestra primera Iglesia es nuestra familia y que el miembro más importante es mi pareja? ¿Actuamos en consecuencia?

**4a Semana. La transformación del Amor (Num 163-164)**

**Notas de referencia para el catequista.**

La prolongación de la vida hace que se produzca algo que no era común en otros tiempos: la relación íntima y la pertenencia mutua deben conservarse por cuatro, cinco, seis décadas y esto se convierte en una necesidad de volver a elegirse una y otra vez.

No podemos prometernos tener los mismos sentimientos durante toda la vida. En cambio, sí podemos tener un proyecto común estable, comprometernos a amarnos y a vivir unidos hasta que la muerte nos separe y vivir siempre una rica intimidad. Es un querer más hondo, con una decisión del corazón que involucra toda la existencia.

La apariencia física cambia, pero eso no es razón para que la atracción amorosa se debilite, porque uno no se enamora solo de un cuerpo sino de una persona entera con una identidad propia y aunque los demás ya no puedan reconocer la belleza de esa identidad, el cónyuge enamorado sigue siendo capaz de percibirla con el instinto del amor que no desaparece.

Con el tiempo, adquiere otras expresiones sensibles, el vínculo encuentra nuevas modalidades no sólo para conservarlo, sino también para desarrollarlo. Es el camino de construirse día a día. Pero nada de esto es posible si no se invoca el Espíritu Santo, si no se clama cada día pidiendo su gracia, si no se le reclama con deseo que derrame su fuego sobre nuestro amor para fortalecerlo, orientarlo y transformarlo en cada nueva situación.

**Preguntas de Reflexión:**

Llevar papel, sobres y bolígrafos a fin de que cada miembro de la comunidad le escriba una carta

**Para los matrimonios:**

A su pareja diciéndole por qué l@ volvería a elegir cada día.

**Para solteros (solter@s, viud@s, divorciad@s):**

A Dios, o a cualquier persona especial con quien quieras compartir este sentimiento, contándole como eliges amar todos los días a tu familia.

**Para todos:**

A modo de reflexión final podemos, después de leer, discutir en comunidad lo que a mi (a cada uno de forma individual) me dice, me motiva, me invita el siguiente escrito del P. Mateo Andrés, S. J.

*“Dos modos de Amor*

*Hay -distinguen los psicólogos– el amor condicional, que ama al otro por lo que éste significa para mï o por lo que me aporta a nivel de satisfacción; y el amor incondicional, que trata de amar al otro, no ya por las satisfacciones o ventajas que me aporta, sino por lo que él es en sí mismo. Pues bien, el verdadero amor es sólo este segundo. Intentaré explicar este punto, tan esquivo, por medio de un ejemplo realísimo que leí en el libro LIFE LESSONS de la escritora Elisabeth Kübler-Ross.*

*Kübler-Ross lo pone como contado a ella por la propia protagonista y así el relato mantiene un movimiento vivo que da interés a la historia, pero aún contado en impersonal sigue teniendo gran interés.*

*Se trata de una madre joven, bonita, muy atenta a todos los detalles de su vestir y a quedar bien en sociedad… Esta mujer tiene un hijo totalmente opuesto a ella, especialmente en criterios y gustos: anda sucio, mal vestido, siempre con la misma camisa chillona, vieja y descolorida. A la madre le da mucha rabia porque es como si ella no tuviese con qué vestirle. Cuando llega a la casa del trabajo lo suele encontrar en la cocina, rodeado de amigos, descuidados como él, vistiendo la dichosa camisa. La escena le irrita sobremanera y hace que, de nuevo, día tras día, se lance a corregirlo ásperamente. Pero todo es en vano, la camisa origen de los pleitos, para su hijo parece significar algo maravilloso, que ella nunca quiso entender. Tal era la difícil relación de ella con su hijo.*

*Un día -ahora es ella la que cuenta en primera persona- me asaltó la idea del juego psicológico, realizado en su curso y que usted titulaba QUE TAL SI (WHAT IF en inglés). Es decir, ¿qué sucedería en mi vida si por ejemplo muriese esta noche? En mi imaginación hice el juego y me pareció que yo moriría con el sentimiento de haber vivido una vida llena y significativa.*

*Entonces, me asaltó un segundo QUE TAL SI. ¿Qué tal si el que muriera, así de repente, fuera mi propio hijo? Imaginariamente me atreví a vivir la escena hasta el final y acabé enterrándole con la misma odiada camisa, que a él tanto le gustaba. Por fin había podido darle gusto, ya que no en vida, sí al menos en muerte.*

*Lo asombroso fue esto: que en ese momento, no sé cómo ni por qué, yo me sentí en paz, una paz nueva, nunca antes sentida, una paz y gozo provenientes -así lo veía yo claro- de haber aceptado a mi hijo como él era. En esa paz yo me reconcilié con mi hijo y conmigo misma. Y en ese momento empecé a ser de veras madre.*

*El ejemplo parece iluminador: cuando aceptas al otro como es y dejas de querer manejarle a tu manera; cuando le dejas ser como es sin intentar cambiarle, entonces se produce un fenómeno extraño: empieza la verdadera paz en la familia y en consecuencia , empieza la verdadera familia cristiana. Ahondemos ahora en ese punto.*

*Dentro de la familia hallamos paz y alegría sólo en el amor, y hacemos crecer a los otros sólo cuando los amamos sin condiciones, cuando los acogemos y aceptamos como son, respetando sus preferencias. Sólo cuando no ponemos condiciones al amor es que seremos libres y dejaremos libres a los demás. Ser libre y dejar libre al otro parece que es la misma cosa.*

*Sólo el amor incondicional produce paz y alegría, en nuestro entorno y en nosotros mismos.*

*El niño pequeño suele amar sin condiciones. Simplemente ama porque ama, porque su naturaleza lo impulsa a amar. Que tengas dinero o estés bien vestido o hayas alcanzado puestos altos en la sociedad, eso al niño no le interesa. A él le basta amar. Eso es lo único que lo llena.*

*Poco a poco, viviendo con unos adultos que sólo aman condicionalmente, el niño va aprendiendo que en la vida real es bueno distinguir a quién y por qué amas, en consecuencia, empieza a amar condicionalmente. Después, desgraciadamente, esa es la única enseñanza que le queda.*

*Pero ya lo vemos: amor y condiciones no se compaginan. Si realmente amas, dejas ser a la persona. Si no la dejas ser, es que no la amas a ella, sino que en ella y por ella, amas otra cosa.*

*Con palabras más claras y dolorosas: el amor condicional no es amor, sino egoísmo camuflado. No amamos desinteresadamente al otro, allá en no sé qué fondo, nos amamos a nosotros mismos. Y claro, no produce ninguno de los efectos del amor. No puede producirlos porque no es amor.*

*Reflexionemos ahora. ¿No empezamos a entrever por qué nuestro creído amor no hace esas maravillas que, todos nos aseguran, están reservadas al amor?*

*Amar es dejar de pensar en uno mismo y empezar a pensar en el otro. Dejar de girar en torno a los propios intereses y trasladarse al campo de los intereses ajenos. Ahí está la dificultad de amar.*

*Pero ahí mismo, donde está su dificultad, ahí mismo se esconde su grandeza. Efectivamente, ese dejar que el otro ocupe el centro y tu pasar a la periferia, ese olvidarte de ti y preocuparte del otro, ese movimiento auténticamente copernicano, ¿no es salir de si y empezar a participar un poco de la vida misma de Dios? Por eso, cuando amamos de veras y sólo en ese caso, entramos de algún modo en la alegría de Dios, en la felicidad de Dios, en el poder de Dios. Sólo entonces los hombres, que experimentamos lo difícil que es amar, sólo entonces también empezamos a entrever su grandeza. El amor es grande: Grande en felicidad, grande en alegría, grande en poder, porque es una participación anticipada del amor de Dios. Ese privilegio solo lo tiene el amor incondicional.*

*El Señor nos lo recuerda con tremenda claridad: a su juicio el amor incondicional no llega ni siquiera a ser amor. “Si aman a quienes les aman, ¿qué recompensa merecen? ¿no hacen eso mismo los publicanos?” MT. 5, 46.*

*Como haciendo eco a estas palabras de Cristo, pero ella en su atalaya psicológica, Elisabeth Kübler-Ross nos dice casi lo mismo: “uno de los mayores obstáculos para amar incondicionalmente es el miedo a no ser amados de vuelta; no nos damos cuenta que el sentimiento que buscamos (de ser amados) se halla no en recibir sino en dar. Si medimos el amor recibido, nunca nos sentiremos amados, sino siempre defraudados y ello por una razón sencilla: el acto de medir no es un acto de amor. Cuando te sientes no-amado no es que no lo seas, sino que tú impides el amor. Cuando te enfrentas a un ser querido pensando que has sido injustamente tratado por él, en realidad eres tú el que te mal-tratas al cerrar tu corazón esperando a que se justifique o te devuelva el amor, ¿y si no lo hace¿ ¿dejarías de amar para siempre a tu madre, a tus amigos…? Pero si tú los amas a ellos sin atender a si ellos te devuelven el amor, entonces, sí, veras cambios asombrosos en tu vida, entonces verás que se libera en tu favor el poder entero del universo”.*

*El amor incondicional, el que respeta al otro y le deja ser, sólo ese es verdadero amor porque sólo él participa de Dios: De su poder y bondad infinitos. Y así sólo él es realmente milagroso, sólo él puede transformar vidas y sólo a él deberían aspirar en la convivencia matrimonial y familiar”.*